

# TRANQUERA

Drama en dos Actos y cinco Cuadros

original de

Agustin Fontanella



Estrenado con éxito extraordinario en el teatro "Doria" de Buenos Aires por la compañía Podestá-Scotti la noche del 24 de Febrero de 1898.



Buenos Aires

Ivaldi & Checchi Editores—Artes 635

1905





## Al brujo

### Don José Escribanis

*Dedico esta humilde obrita como testimonio de distinción y aprecio.*

*Poco vale en verdad, pero ella hará que sea más sólido el lazo de amistad que nos une; agradeciéndole la conserve con el cariño de su amigo real, que al unir su nombre con el suyo, se considera feliz y orgulloso.*

*Su amigo affmo.*

S. S.

AGUSTÍN FONTANELLA

Buenos Aires, Enero 2 de 1898.



---

**NOTA:**

Es propiedad del autor. Nadie podrá representarlo sin su previo consentimiento.

*Julio de 1905.*

---



# Acto Primero

---

## CUADRO PRIMERO

---

Patio de campo. A la derecha un rancho practicable, á la izquierda dos ombues, un pozo en el cual habrá un farolito colgado y encendido. Al levantarse el telón, silvando un estilo, estará TRANQUERA aperando un caballo. Es de noche.

### ESCENA I.

#### Prudencio y Ramiro.

PRUDENCIO

(Solo)

¡Jué perra! á lo mejor que uno se crée libre de andar *misturiao* en chamusquinas... ¡zás! se nos viene el paisanaje con el grito de revolución... Y no hay que hacerle; es preciso acudir no más á la pelea, de nó lo tratan de flojo lo mesmo que chala que ya no sirve ni *pa* colchón...

RAMIRO

(Viene á caballo)

Adiós, compañero... ¿cómo le va?...

PRUDENCIO

Ya lo ve yendo, amigazo; aprontándome *pa* bailar el malambo.

RAMIRO

¿Conque es decir que la marcha es cierta?

PRUDENCIO

¡Y si no! Avise, amigo, si es que se ha creído que Prudencio Tranquera es algún mulita?...

RAMIRO

Tanto como eso no, aparcerero; sólo que yo creía que fuese chacota.

PRUDENCIO

Pues, nada de eso, amigazo; me voy á peliar, cumpliendo con ese deber sagrao de todo güen criollo.

RAMIRO

¡Ay juna! ¡así me gustan los hombres!

PRUDENCIO

Gracias, amigo.

RAMIRO

Crea, ño Prudencio, que admiro su guapeza.

PRUDENCIO

¿Por supuesto que Vd. será de los nuestros, amigo Ramiro?

RAMIRO

¡No, compañero!

PRUDENCIO

(Sorprendido)

¡Como, como!...

RAMIRO

Sí, amigo; así es. Pues debe de saber que desde ayer soy segundo, ó ayudante, como Vd. quiera, del comisario Artora.

PRUDENCIO

¿Es decir que desde este momento somos enemigos?...

RAMIRO

¡Tanto como eso, no! La policía de aquí sólo se ocupará de guardar el orden del pueblo, pero, en caso que la revolución llegara á sentirse aquí también, yo me daría güelta y sería tan revolucionario como Vd. mismo.

PRUDENCIO

(Con visible alegría)

¡Ah criollo lindo! ¡venga esa mano y aprete fuerte!

(Se dan la mano)

RAMIRO

Y diga, ño Prudencio: ¿Juanita lo deja ir?...

PRUDENCIO

(Mirando hacia la puerta del rancho)

¡Cállese, amigo! Anoche ni bien mi mujer estuvo al cabo de la cosa me quiso comer!...

RAMIRO

¡Cosas de mujeres, á las cuales no hay que hacerles caso!

PRUDENCIO

Ya vé el caso que yo le hago que *aurita mesmo* me largo.

RAMIRO

¿Y *pa* dónde rumbea, amigazo, si no es ponerlo en un apuro?

PRUDENCIO

¶ Para el Partido del Moro.

RAMIRO

¶ Larguito es el tirón... En fin, amigo, me retiro deseándole *tuitas* clases de suertes.

PRUDENCIO

¶ Gracias, aparcerero, y que Dios lo oiga.

RAMIRO

¶ Si en algo puedo servirlo aquí, ya sabe, estoy en su mandao.

PRUDENCIO

Aprovecharé su ofrecimiento, compañero, y ya que aura se ha metido á policía le recomiendo mi familia en caso que por aquí la cosa se pusiera fieraza.

RAMIRO

Cuente conmigo; ya sabe que lo *apreceo*.

PRUDENCIO

Muchas gracias.

RAMIRO

(Dándole la mao)

Güeno amigo, felicidad... (*Monta á caballo y saliendo*): Hasta la güelta.

(Vase)

PRUDENCIO

Si, hasta la güelta... si vuelvo!

(Sólo, dándole la última mano al apero)

Vamos á ver si concluimos de una vez, y despues... ¡si te perdí chiflame!

## ESCENA II.

### Prudencio y Juana

JUANA

(Entrando)

¿Qué estás haciendo Prudencio?

PRUDENCIO

¿Yo? ¿A mi me hablás?

JUANA

Sí, á vos.

PRUDENCIO

Nada.

JUANA

Como nada... ¿y *pa* que ensillás el caballo?

PRUDENCIO

Como si no lo supieras! La *revolución* estalló y allí me tienen á mí también.

JUANA

A la vejez viruelas!

PRUDENCIO

Eh? ¿qué has dicho? ¡já! ¡já! ¡já! Yo viejo cuando apenas tengo treinta y cinco años. Sí, mujer, *entavía* no estoy apollillao ni mucho menos, pues esta muñeca está fuerte *entavía* pa empuñar una lanza y sofrenar á un pótro por más duro de boca... y después, en tratándose de nuestro partido me olvido de los años que carga mi osamenta y voy ande el deber me llama.

JUANA

Pero Prudencio, todavía vive en tu cabeza esa idea maldita de querer abandonar tu rancho y tu familia para seguir á un mal caudillo que lanzó el grito de *revolución*. ¡Ah Prudencio, Prudencio!

PRUDENCIO

Callate mujer, ¡qué sabés vos de guerras!

No comprendes que cuando un hombre honrao como yo se alza en armas lo hace en defensa de una causa justa, donde sólo lo guía el amor de la libertad.

JUANA

¿Pero á vos qué te importa de *tuito* eso.

PRUDENCIO

¡Nada, nada! ¡vaya con la pregunta!

Si *tuitos* pensaran como vos... ¡adios patria!

JUANA

¡Ah, Prudencio, por nuestro hijo te ruego que desistas de esa negra idea!

PRUDENCIO

Aquí no hay negra ni blanca que valga, y mirá, mujer, como no te callés la boca te hago vestir de melico para hacerte formar en mi batallón como asistente.

JUANA

Eso es, y á nuestro hijo Ramoncito te lo llevas de tambor...

PRUDENCIO

¡Lástima que sea tan chico!...

JUANA

¡Qué padre, qué padre, que abandona su mujer, su hijo y su rancho por el solo gusto de ir á peliar!...

PRUDENCIO

(Impaciente)

Sí, de ir á peliar... ya te estás callando la boca y vas ligerito á buscarme el sable, la lanza y el poncho pampa que tan güenos servicios han prestao en la última *rivolución*. (*Viendo que Juana no se mueve*) ¿No me has entendido?

JUANA

¡Ah Prudencio, yo creo que hoy te has vuelto loco!

PRUDENCIO

Puede que tengas razón, mujer, pero andá hacé lo que te mandé.

JUANA

Pero si vos te vás, ¿qué será de nosotros? La haciendita que dejás estará expuesta á pasar mil contratiempos... en cambio estando vos...

PRUDENCIO

No tengas miedo, Juanucha, pues ya los he recomendao á Ramiro.

JUANA

¿Ramiro? ¡Ah, si supieras que poco me gusta ese hombre!...

PRUDENCIO

¡Callate, Juana! Ramiro es un güen amigo. Hoy lo han nombrao segundo comisario de aquí. ¡Vamos, no te aflijas, mujer! Ya verás; á mi güelta las cosas habrán cambiao y entonces, ¡ah, Juanucha! ¡entonces seremos muy felices!

JUANA

Güeno, hombre, ¡anda y que Dios te ayude! ¡pero no te olvides de nosotros!

PRUDENCIO  
(Acariciándola)

¡Qué gusto tenés, Juanucha, de hacerme lagrimear al ñudo! ¡Porqué sos así!

JUANA

¡No te olvides cuanto te dije!

PRUDENCIO

Perdé cuidado, mujer y no te aflijás que esto no durará mucho; tuito saldrá bien, el corazón me lo dice. Ahora, andá traeme lo que te dije y al muchacho pa encajarle un beso de despedida.

JUANA  
(Llorando)

¡Güeno, hombre, voy! ¡Dios mío!

(Vase)

### ESCENA III.

#### Prudencio y Nutria.

PRUDENCIO

Cuasi cuasi estoy por creer que mi mujer tiene razón, pero...

NUTRIA  
(Apareciendo á caballo)

¡Ave María purísima!

PRUDENCIO

Sin pecado concebida.

NUTRIA

Y madre de Dios ¡si es cierto que tuvo un hijo!

PRUDENCIO

¡Hola, amigazo, cómo vá!

NUTRIA

Ya lo vé, *rondiando* de noche lo mesmo que fantasma.

PRUDENCIO

¡Chá digo con el amigo Nutria!

NUTRIA

De sobre apelativo no más.

PRUDENCIO

Cuanti más viejo...

NUTRIA

Más suave es este lazo pa cualquier manita criolla.

PRUDENCIO

¡Siempre el mismo!

NUTRIA

Cómo ha de ser muchacho, sólo los tiempos son los que cambéan.

PRUDENCIO

Y diga, ño Nutria, ¿dende cuándo por acá?

NUTRIA

Reciencito no más llegué, lo que me costó una guerra india poder salir de mi rancho!

PRUDENCIO

¿Por qué?

NUTRIA

Nada, amigazo, que á la saltona de mi chinita, una polla ochentona pa más seña, empezó á corcobiar, y se le había puesto entre ceja y aspa, que yo había de quedarme encerradito en mi rancho cuidando á la muy sotreta!

PRUDENCIO

Es que su mujer estará enferma...

NUTRIA

De andè, amigazo, la julana aquella sólo se enferma en semana santa, cuando no se puede comer carne...

PRUDENCIO

Pero si no está enferma, ¿por qué se le antojó que no saliera á galopar diez leguas? que creo son las que hay de su pago aquí.

NUTRIA

¡Pero amigo! sabe que había sido muy poco  
vratonero... Arrímese y verá como jiedo á pólvora.

PRUDENCIO

¿A pólvora?

NUTRIA

Sí, compañero. (*Se alza el poncho y deja ver  
varias pistolas y una bayoneta suspendida al talle*)  
¡Me largo pa la revolución.

PRUDENCIO

¿Cómo? ¿qué ha dicho?... ¿usté?...

NUTRIA

¡Oh! ¿y de qué se *sopriende*, amigazo?

PRUDENCIO

Pero usté... tan viejo...

NUTRIA

¿Viejo?... ¡Chá digo! Si tuviera más confianza  
con Vd. ¿sabe lo que le hubiera contestao? esto:  
¡Callate so baboso, y no llamés viejo á un vete-  
rano del Paraguay que por haberlo sido es siem-  
pre tierno como un lechón... ¡Chá digo! ¡sin que-  
rer me dije chancho!

PRUDENCIO

¡Ah criollazo lindo!

NUTRIA

¡Ah, si me viera cuando me acaba de esquilar  
el bárbaro de mi pago!

PRUDENCIO

¿El bárbaro?

NUTRIA

El barbero, hombre, que es lo mesmo.

PRUDENCIO

Y diga, ño Nutria, ¿por fin su mujer...

NUTRIA

Ella no me dejaba dir, pero es el caso que yo  
me dejé en libertad sin su permiso.

PRUDENCIO

La mesma cosa me pasa, viejo. Mi Juana al principio lloró un poco, pero después se conformó.

NUTRIA

Cosas de mujeres, no más, y como tuitas ellas, lagrimonas... peor que día de lluvia, pero ¡qué demontrel no hay que hacerles caso.

PRUDENCIO

Mesmo.

NUTRIA

Con que quiere decir que Vd. también va á *zapatear*.

PRUDENCIO

Esta mesma noche, mejor dicho dentro de un momento, pues sólo espero que mi mujer me traiga las prendas de bailar.

NUTRIA

Y diga amigo, ¿pande rumbea Vd.?

PRUDENCIO

Pa el Partido del Moro. ¿y Vd., viejo, también pa allí?

NUTRIA

No, amigo; nosotros nos largamos pa la Mancha negra á ver si le cambiamos el color y la dejamos colorada.

PRUDENCIO

Es fácil que nos encontremos porque la revolución se hará sentir por todas partes. Yo voy en calidá de capitán.

NUTRIA

¡Siquiera tiene laya! pero el que nos largaron á nosotros... ¡viera amigazo! un mocoso así... un pueblero cajetilla que camina con la punta de los pies como si anduviera pisando güevos.

PRUDENCIO

¡Já, já, já!

NUTRIA

Esta mañana me quiso enseñar el modo de echar el rémito al hombro, ¡ay juna! nunca se hubiera babiao, pues me dió tanta rabia pero tanta que cuasi cuasi le acomodo un soplamoco!

PRUDENCIO

¡Ah, viejo lindo!

NUTRIA

(Prestando el oído)

¿Y ese lloriqueo, de ande sale?

PRUDENCIO

Es mi mujer que está arreglando mis cacharpas y llora porque me voy.

NUTRIA

(Resuelto)

Entonces, adios, amigazo, ¡me largo y á la disparada!

PRUDENCIO

¿Porqué, amigo?

NUTRIA

Me hace mal efecto tomar mate bajo un sauce lorón.

PRUDENCIO

No, viejo, quédese; así le presento á mi patrona.

NUTRIA

No, amigo; otro día me la presentará, cuando no tenga los ojos hinchaos y la jeta de punta.

PRUDENCIO

Pero amigo, ya que ha venido...

NUTRIA

Vine á saludarlo, nada más; y eso que no sabía onde quedaba su guarida.

PRUDENCIO

Como quiera, entonces.

NUTRIA

¡Gueno, adiós compañero.

(Monta)

PRUDENCIO

Adiós, viejo, y Dios quíera que pronto nos encontremos.

NUTRIA

Eso ni que hablar... sino en el mundo, en el campo santo salando la osamenta. Adios.

(Vase)

PRUDENCIO

¡Adiós! (Solo) ¡Qué viejo más lindo! Hace dos meses que lo conocí en unas carreras y ya lo aprecio como si fuera mi mismo padre.

#### ESCENA IV.

Prudencio, Juana y Ramón.

JUANA

(Viene con las armas trayendo á Ramón de la mano)

¡Aquí tenés las armas y á tu hijo!

PRUDENCIO

(Sentando á Ramón sobre el anca del caballo)

Decí cachorro: ¿lo quieres mucho á tu padre?

RAMÓN

Sí, tatita.

PRUDENCIO

¿Y á tu vieja?

RAMÓN

¿A la vieja? La quiero mucho porque nunca me pega.

JUANA

¡Pobre hijo mío! ¡cuántas veces no llamará al padre!

PRUDENCIO

Güeno, mujer; cuando el cachorro me llame le decís que me fui á la guerra á cumplir con mi deber.

(Baja á Ramón del caballo y se ciñe el sable)

JUANA  
(Llorando)

¡Ay, Prudencio!

RAMÓN  
(Acariciando á la madre)

¡No llores, mamita!... ¿quierés?...

JUANA  
¡Pobre Ramoncito!

PRUDENCIO  
(Secándole las lágrimas)

¡Vamos, Juanucha!

RAMÓN  
¡Tata, no hagás llorar á mamita!

PRUDENCIO  
Dejate de lagrimar, mujer, y despedámonos... venga un abrazo, y juerte... Pero no llores mujer... ¡qué es eso!... ¡si no parece que fueras argentina!

JUANA  
¡Güeno, Prudencio, andá; la guerra te aguarda, pero no te olvides de los que quedamos llorando aquí!

PRUDENCIO  
Perdé cuidado que esto no durará mucho. Vos, cachorro dale un beso á tu tata que se va á cumplir con su deber.

(Besa á Ramón y después monta á caballo)

JUANA  
¡Pobre hijo mío!

PRUDENCIO  
Dame la lanza, mijo. Mucho cuidado con darle disgustos á tu vieja.

RAMÓN  
(Alcanzándole la lanza)

Tome, tata, y á ver si mata muchos peludos.

PRUDENCIO

¡Ah criollito lindo!... En fin... un beso más y... ¡adiós!...

(Besa á Ramón y Juana. Ésta, viendo alejar al marido llora silenciosamente abrazada de Ramón)

¡Hasta la güelta!... ¡Adiós!...

(Vase enviádoles un beso).

TELÓN

## CUADRO SEGUNDO

Interior de una pulpería. A la derecha, un mostrador y estante con botellas. A la izquierda, una mesa, sentados al rededor de ésta están cuatro emponchados jugando á los naipes. Un jovencito de apodo «El Muchacho» sostiene una tira ancha de bramante en la cual está escrito repetido este letrero: «Viva la revolución» y que el pulpero con una tijerita está cortando.

ESCENA I.

Pascual, Muchacho y Paisanos.

PAISANO 1º.

Es al ñudo que cerrés el ojo izquierdo si ya sé que tenés el áz de bastos.

PAISANO 2º.

¡Ojalá tuitos pudieran cerrar un ojo y tener el otro abierto!

PAISANO 3º.

¡Chá... digo con el mozo, sin querer le dijo tuerto!

PAISANO 4º.

Y eso que no mira contra el gobierno... ¡envidio!

PAISANO 1º.

Ya que miro con un solo ojo... ¡real envido por mi gobierno!

PAISANO 2º.

En hablando de gobierno se les hace el camino... ¡flor!

PAISANO 4º.

¡Y truco en anca!

PAISANO 3º.

No se apure Vd., amigazo, y disculpe, don Ernesto, si Vd. es hombre guapo aguante mi... ¡contra flor el restol!

PAISANO 2º.

Quiero y no se apure...

PAISANO 1º.

¿Cuántas tiene Vd., paisano?

PAISANO 3º.

¡Chá... digo! treinta y dos.

PAISANO 2º.

¡Pasencia... nos ganó de mano!

PASCUAL

Aguantá bien lo trapo, ché, mochacho, no parece se no ca osté tiene frío! ¡no tiembla, caramba!

MUCHACHO

¡Ah no, Pascual! Usté sabe muy bien que no es el frío quien me hace temblar sino las divisas que Vd. está cortando con ese letrero de «Viva la Revolución».

PASCUAL

¡Acayese la boca... osté no sabe ne fóforo que é isto!

MUCHACHO

¿Que le parece nada hacer ese trabajo aquí en la pulpería, adelante de esa gente?

PASCUAL

¡Osté e no burro, caramba, e acayese la boca, petazo re mietoso!

MUCHACHO

¡Ah, ño Pascual!

PASCUAL

Merá chocolino, atené bien lo trapo ca solo farta una. Ño Protencio no tardará mucho á venir á bozcarlas.

MUCHACHO

¡Haga pronto!...

PASCUAL

Ya está. Ésta é la gúltema.

MUCHACHO

Guárdelas bien, no sea cosa que el diablo las descubra.

PASCUAL

¡Pobre chocolino de me garma! ¡ca culepe ca tiene!

MUCHACHO

Guardelas pronto, mire que uno de esos hombres es un Sargento que yo conozco.

(Por los jugadores)

PASCUAL

¡Ma que sarquientel Merá, me la guardo rentro lo gorrito.

(Meté las cintas en el gorro)

PAISANO 1°.

(Con misterio)

Atención, muchachos; este gringo es tapadera de revolucionarios. ¿Han reparado en las cintas que metió en el gorro?

PAISANO 2°.

Tenia razón nuestro jefe Ramiro en creer que esta pulpería era un garito revolucionario.

PAISANO 3°.

Según las cintas que guardó son muchos los que tienen que venir.

PAISANO 4°.

¿Qué hacemos? ¿hachuramos al pulpero?

PAISANO 1º.

No jorobe, amigo, ó es que se ha olvidado que lo que más nos interesa es ese tal Tranquera que no ha de tardar en caer por acá.

PAISANO 2º.

Tiene razón, amigazo, y pa que el pulpero no desconfié hablemos mal del gobierno y bien de la revolución.

PAISANO 3º.

Eso es. (*Alto, con marcada intención*) ¡Chá digo! pa mi modo de ver las cosas, el gobierno que tenemos está jugando sucio con el pobre pueblo, y si la revolución no triunfa... ¡estamos frescos!

PAISANO 4º.

¡Cierto, amigazo! Al pueblo, á ese manso animalito, le hace falta un gobierno honrao y fuerte como el acero... ¡que se dueble y no se ruempa!

PAISANO 1º.

¡No amuele, amigo! Mire: hoy se derrumba á un gobierno malo y mañana que aciertan en dar con uno güeno, güenazo á carta cabal, no dejarán de gritar: «¡Abajo los ladrones!»

PAISANO 2º.

(Con misterio)

¡Si habla así tuito se va al bombo!

PAISANO 3º.

Miren, compañeros, para ser gente es preciso ser revolucionario de corazón.

PAISANO 4º.

Barajemos y siga la jugada.

(Juegan)

PASCUAL

¡Hay visto, petazo ranemale? Eso cuatro gabucho sono re lo nuestro... ma parece... sono todo revolucionario, chocolino de me garma.

MUCHACHO

¡Los gatos jugando arañan! Será como Vd. dice, pero, ¡qué quiere! apenas ví entrar esos emponchados la sangre se me cuajó en el cuerpo!

PASCUAL

¡Ma qué caneco sabe osté?... ¡é ya se está aca-yando la boca, caramba!

MUCHACHO

Cierro el pico pero viviré alerta.

PASCUAL

Ca mamborta ca osté fuma alerta ó re la hica de lo toro.

MUCHACHO

Deje no más, casualmente todavía tengo la daga que ayer me dió ño Mateo Sanchez pa que se la guardara.

PASCUAL

Está bueno, combadrito de me garma. Ma andá preguntar á eso gabuchos ca tómono.

MUCHACHO

Está güeno (*Ap.*) ¡No venirte un asidente! (*A los paisanos*) ¿Qué van á tomar, paisanos?

PAISANO 1º.

A mi una sangría.

MUCHACHO

(*Ap.*) ¡Cuando yo dije que eran sanguinarios! (*Alto*) ¿Y Vds.?

PAISANO 2º.

Sangría.

PAISANO 3º.

Mesmo.

PAISANO 4º.

También sangría.

MUCHACHO

(Encaminándose al mostrador)

¡Todos sanguinarios!

PASCUAL

¿Ca riche osté mochacho?

MUCHACHO

Que piden cuatro sangrías.

PASCUAL

Bueno, chocolino, agarrá lo vaso. (*El muchacho los agarra de mal modo*) Ma petazo ranemale, haga no poquito mase respacio ca yo no lo hayo encontrado á la caye, oh!

(Después de haber echado vino en las copas)

Pronto, lo vino ya está rentro la copa; osté echale la azucara dulce... ¡ma muévase cumbatre!

MUCHACHO

Veneno le echaría yo no azúcar, y créame, ño Pascual, que habríamos hecho un bien á la patria.

PASCUAL

(Enojado)

Merá, mochacho; como osté ma sigue incomodando ta rongo la biaba...

MUCHACHO

Si puede... preste el azúcar que está en ese rincón.

PASCUAL

Tomá la azucara, mequito re yo.

PAISANO 1º.

Vamos á ver compañerito si vienen esas copas.

MUCHACHO

Un momento, compañeros... (*Ap.*) ¡del diablo!

PAISANO 2º.

¡Chá que había sido lerdo el mocito!

MUCHACHO

¿Lerdo? ¡de ande abrojos si son espinas!

PAISANO 3º.

¡Retrucador había sido!

MUCHACHO

No, amigo; ratonero por el olfato, nada más.

PAISANO 4°.

¿Awise si es algún cuco?

MUCHACHO

¡Quién sabe!

(Vase al mostrador)

PASCUAL

Ché, chocolino, hayo sentido lo galope re no matungo, andá vere quién es...amuévase amigo; parece que hoy ha comito chanchito...

MUCHACHO

Como Vd.... sabe; ño Pascual, ese jinete no será otro que el amigazo ño Prudencio.

PASCUAL

(Asomándose)

Tenese razón, chocolino... Anda á lavare lo VASO.

(Abre la puerta esperando á Tranquera)

PAISANO 2°.

(Con misterio)

¡Ya cayó nuestro hombre!

PAISANO 3°.

¡Jué puchal ¡aquí va á ser la nustral!

PAISANO 4°.

Tenía razón ño Ramiro en creer que ese tal Tranquera cairía por acá. Lo que no comprendo es de ande tiene tanto interés en hacer matar á ese hombre.

PAISANO 1°.

Porque es cabecilla de una partida revolucionaria.

PAISANO 2°.

¡No jeringue, amigo! Ño Ramiro quiere hacer matar á ese tal Tranquera para así alzarse con su

mujer, una tal Juana asigún dicen, más linda que un sol. El mesmo Ramiro lo dijo.

PAISANO 3º.

¿Oyen ruido de rodajas? Ahi viene.

PAISANO 4º.

Empecemos con hablar mal del gobierno...

PAISANO 1º.

Y en cuanto se descuida...

PAISANO 2º.

Lo hachuramos.

(Viene Prudencio y da la mano á Pascual sin fijarse en los emponchados).

## ESCENA II.

### Dichos y Prudencio.

PRUDENCIO

Güenas tardes, ño Pascual.

PASCUAL

¡Ariose ño Protencio... ¡come ta vá!

PRUDENCIO

Güenazo, amigo.

PAISANO 3º.

(Alto, con intención)

Sí, compañeros, la revolución triunfará, y ese gobierno matrero que tanto mal está causando, dará al traste con sus bellaqueadas.

(Tranquera se da vuelta y presta atención)

PAISANO 4º.

¡Ahi junal ¡cuando triunfe la revolución voy á dar una fiesta más grande que la redota de los gubernistas!

PRUDENCIO

(Acercándose al grupo)

Gracias, amigos. No tengo el gusto de conocerlos, pero me basta lo que han dicho para compren-

der que son Vds. revolucionarios, los verdaderos patriotas.

PAISANO 1°.

¡Sí, hasta la muerte!

PRUDENCIO

Muy bien, compañeros. Ahora tomemos una güelta que yo pago, después hablaremos. No Pascual, traiga cinco copas y una para Vd. seis.

PASCUAL

Al momento, ño Protencio.

(Sirve)

MUCHACHO

(Ap.) No sé como hacer pa avisar á ño Prudencio que viva prevenido contra esos cuatro canallas... (Dándose un golpe en la frente) ¡Ah! ¡una ideal!

(Vase puerta izquierda)

### ESCENA III.

Dichos, menos el Muchacho.

PRUDENCIO

Sírvanse paisanos y brindemos por el triunfo de la revolución.

PAISANO 2°.

Eso es, aparcero... ¡mueran los canallas!

TODOS

¡Mueran!

PASCUAL

¡Ca revientono como chanchol!

PRUDENCIO

Diga, ño Pascual, ¿se acordó de mi encargo?

PASCUAL

¿Las chintas?

PRUDENCIO

Si.

PASCUAL

¡Que me había re olvetare, combañierel Merá, la tengo rentro lo gorrito. (*Saca las cintas*) Atomala che ron Protencio.

PRUDENCIO

Gracias, Pascual. Cuando triunfe la revolución lo mandaremos á Buenos Aires para que le den un puesto en el cangrejo, digo en el congreso. ¿Qué quiere ser: diputao ó senador?

PASCUAL

Senatore, ño Protencio. ¡Osté ya sabe como soy yo pa lo rientel.

PAISANO 3º.

¡Caramba! después quién lo vido y quién lo vé.

PASCUAL

(Haciendo una quebrada)

Andunce che combatre... ¡se ta perdí chifolame!...

#### ESCENA IV.

#### Dichos y el Muchacho.

MUCHACHO

(Viene con un papel en la mano)

Ño Prudencio: un paisano de barba blanca me dió este papel para Vd.

PRUDENCIO

¿Para mí?

MUCHACHO

Sí, ño Prudencio.

PRUDENCIO

(Agarra el papel y dirigiéndose á los emponchados)

Permiso, compañeros.

(Se aleja del grupo)

PAISANO 4º.

(Con misterio)

Ese papel me huele á chamusquina.

PAISANO 1º.

¿Qué hacemos?

PAISANO 2º.

Es preciso matar á ese hombre y apoderarnos del papel.

PAISANO 3º.

Esperemos un momento.

PRUDENCIO

(Ap. leyendo)

«No Prudencio: Esos hombres que rodean la mesa son enemigos suyos; gente del gobierno. «Bajo sus ponchos llevan armas; dos de ellos tienen chaquetilla de melico. «Viva prevenido.—El Muchacho».

(Mirando con recelo)

¿Conque sí? ¡Ah, canallas! Pero no hay tiempo que perder. Es preciso poner mi caballo al alcance de mi mano por lo que pueda suceder. ¡Ah! una idea.

(A Pascual, alto, con intención)

Ño Pascual, esta noche duermo aquí. (A los emponchados) Compañeros, se acerca el momento de demostrar nuestro valor.

PAISANO 4º.

¿Qué sucede, amigazo?

PRUDENCIO

Voy á desencillar mi pingo y al volver les diré lo que hay de nuevo.

PAISANO 1º.

Güeno, lo esperamos.

PRUDENCIO

Vuelvo en seguida.

(Vase)

ESCENA V.

Los mismos, menos Prudencio.

MUCHACHO

(Ap.) ¡Aquí se va armar la gorda! A esos sotre-  
tas ya le están rejucilando los ojos.

PAISANO 3º.

(Con misterio)

¿Qué hacemos?

PAISANO 2º.

Carguemos sobre el pulpero y el muchacho, si  
es preciso los hachuramos; después nos esconde-  
mos atrás de la puerta, cosa que al entrar Tran-  
quera lo dejamos seco sin que tenga tiempo á de-  
fenderse.

PAISANO 4º.

¡Eso es, vamos!

(Se desprenden de los ponchos y sacan las dagas, pero el  
Muchacho que los ha estado observando, los ataja daga  
en mano).

MUCHACHO

(Blandiendo el arma)

¡Alto canallas ó los enzarto en la punta de mi  
daga!

PAISANO 1º.

Lo veremos.

PASCUAL

(Corriendo de un lado al otro, hasta que apoderándose de  
un palo carga sobre los emponchados).

¡San Genaro!... ¡la quente re lo coviernel!...  
¡Socorrio... Socorrio... ño Protencio... ño Pro-  
tencio... Socorriol!...

PAISANO 2º.

¡Qué zorro ni que mulita! ¡duro y parejo, mu-  
chachos!

MUCHACHO

¡No canten victoria, maulas!

PASCUAL

(Siempre dando garrotazos)

¡Ño Protencio!... ¡Socorrio... ño Protencio!...

ESCENA VI.

Dichos y Prudencio.

PRUDENCIO

(Entrando, daga en mano)

¡Atrás, canallas!

MUCHACHO

¡Valor ño Prudencio que ya marqué á uno!

PASCUAL

¡Bravo chocolino de me garma!

PRUDENCIO

¡Aquí le hice un barbijo á otro!

(Los emponchados huyen unos tras otro)

TELÓN

CUADRO TERCERO

Casa de Juana. La escena estará dividida en dos. De un lado campo, del otro el interior de un rancho. A la derecha, una cama de fierro, al lado de ésta una mesa sobre la cual hay una imágen alumbrada por una vela de sebo fija en el cuello de una botella. Al levantarse el telón, Juana está al lado de la cama y llora.

ESCENA I.

Juana, luego Ramón.

JUANA

(Después de una corta pausa)

¡Dios mío! ¡Bien dije yo que si Prudencio se ausentaba me sucederían muchas desgracias! ¡Las vaquitas que componían tuita nuestra fortuna, han

sido robadas por los melicos, por los mismos encargados de perseguir á los ladrones, y todo por orden de ese odioso Ramiro que tanto me persigue y que no hace mucho tiempo me propuso una infamia!

(Pausa)

RAMÓN

(Viene corriendo)

Vieja, vieja, ahí viene el comensario con tres melicos.

JUANA

Sí, esta mañana yo fuí á la oficina pero el comisario no estaba y agora vendrá á preguntarme qué quería.

(Aparece el Comisario seguido de un Sargento y dos soldados armados con sable y carabina).

RAMÓN

Ya están aquí.

(Golpes en la puerta)

JUANA

¡Adelante! Vení Ramón, dame la mano.

## ESCENA II.

Dichos, Comisario, Sargento y Soldados.

COMISARIO

(Entra solo)

Buenas tardes, señora.

JUANA

Buenas tardes, señor Comisario.

COMISARIO

¿Esta mañana estuvo Vd. en la oficina?

JUANA

Sí, señor Comisario.

COMISARIO

¿Qué se le ofrecía, señora?

JUANA

Fuí á reclamarle las vaquitas con que se alzarón sus milicos; ¡era lo único que nos quedaba!

COMISARIO

(Sorprendido)

¿Mis milicos? ¡Imposible señora!

JUANA

¡Sí señor, ¡yo no sé mentir!

COMISARIO

Le juro que yo no sé nada. En fin, vamos á ver.  
(*Asomándose*) Sargento.

SARGENTO

(Entrando y cuadrándose)

Ordene señor.

COMISARIO

Esta señora reclama unas vacas, ¿sabe Vd. algo sargento?

SARGENTO

No señor.

COMISARIO

(*Asomándose*)

A ver Vds. vengan aquí. (*Los milicos entran recelosos*) Esta señora reclama unas vacas, ¿saben algo? (*Viendo que los milicos permanecen mudos*) ¿Que hacen que no contestan?

MILICO 1º.

Yo, señor... no... no sé nadita...

COMISARIO

¡Miente! Su modo de contestar me está diciendo claramente que lo sabe todo. ¿Qué se han hecho las vacas de esta señora?

MILICO 2º.

¡Se vendieron, mi jefe!

JUANA

¡Ya vé señor!

COMISARIO

(Indignado)

¿Se vendieron?... ¿á quién? ¿con cuál derecho?

MILICO 1º.

Por orden del segundo Comesario.

COMISARIO

¡Ah, Ramiro, sos un gran canalla!

MILICO 2º.

Ramiro, señor, nos amenazó con hacernos fusilar si no le obedecíamos.

COMISARIO

¡Canallas! por causa de Vds. toda la policía se ve odiada y maldecida como indios maloneros. ¡Ah! pero pierdan cuidado, he de castigar esa bellaqueada como se merece. ¿A quién vendieron las vacas?

MILICO 1º.

A un estanciero que vive á media legua de La Encrucijada.

COMISARIO

¿Cuántas eran, señora?

JUANA

Veinte y dos.

RAMÓN

¡La blanquita me la regaló tata el día de mi santo!

COMISARIO

¡Pobre criatura! No te aflijas Ramoncito que tu vaquita blanca pronto la verás.

JUANA

Gracias señor.

COMISARIO

(A los milicos)

¿En cuánto las vendieron?

MILICO 2º.

En cien pesos, señor.

COMISARIO

¡Infames! ¡Bien se ve que era ageno lo que vendían! Sargento, desarme á estos canallas y me los mete en un calabozo.

SARGENTO

Muy bien, señor. (*A los milicos*) Vayan entregando las armas; ¡pronto, muevasén!

COMISARIO

Si pretenden disparar quémelos á balazos.

SARGENTO

Muy bien. (*A los milicos, empujándolos*) Vamos marchando... pronto y menos tembleque.

(Se van)

### ESCENA III.

Juana, Comisario y Ramón.

JUANA

Gracias, señor Comisario.

COMISARIO

No tiene porque dármelas; no hago más que cumplir con mi deber.

JUANA

Es Vd. un hombre honrao.

COMISARIO

Dígame señora: ¿Vd. dió motivo para que Ramiro abusara de su poder?

JUANA

No señor. Ese hombre hace tiempo que me persigue porque no quiero rendirme á sus infames deseos.

COMISARIO

¡Miserable! ahora lo comprendo todo; pero no se aflija señora que en el Comisario Artora tiene Vd. un protector.

JUANA

Dios se lo pague, señor Comisario.

COMISARIO

Dígame señora, ¿de su marido no tiene noticias?

JUANA

No señor. Hace mucho tiempo que se fué pa la guerra y no sé nada de su suerte. Lo único que sé por boca del mismo Ramiro es que éste persigue á mi marido para matarlo!

COMISARIO

¿Para matarlo? ¿y porqué?

JUANA

Porque dice que mi marido es de la revolución.

COMISARIO

¡Qué le importa á Ramiro de la revolución! El motivo es Vd.

JUANA

Tiene razón señor, pero ese hombre...

COMISARIO

No se aflija, señora. Hoy no puedo castigar á Ramiro porque se encuentra lejos de estos parajes, pero le garanto que llevará su merecido.

JUANA

Dios le pagará todo el bien que haga.

COMISARIO

Le garanto que mañana mismo le serán devueltas las vacas.

RAMÓN

¿La blanquita también?

COMISARIO

¡Sí mi hijito, la blanquita también! (*Da un beso á Ramón*) Adios señora.

JUANA

Dios lo acompañe, señor Comisario.

COMISARIO

Adios Ramoncito.

(Vase)

RAMÓN

Adios.

#### ESCENA IV.

Ramón y Juana.

JUANA

¡Qué hombre más bueno es el señor Comisario!  
¡Dios lo ayude y le dé muchos años de vida!

RAMÓN

Cuando venga tata se lo cuento pa que ansina lo quiera mucho.

JUANA

¡Sí, mi hijo! Ahora andate á la cocina y traete la pava y el mate.

RAMÓN

Güeno vieja.

(Vase y vuelve al rato)

JUANA

¡Hijo mío! Dijo que cuando venga su tata le dirá que el Comisario es muy güeno. ¡Quién sabe cuando dará la vuelta mi Prudencio! Las desgracias que me anunciaba el corazón todas han sucedido! ¡Dios mío! ¡cuándo se acabarán mis penas!

(Se sienta y mira fijamente en el suelo como pensando.  
Pequeña pausa).

RAMÓN

(Viene corriendo)

Vieja, mamita.

JUANA

(Poniéndose en pie con sobresalto)

¿Qué hay, mi hijo?

RAMÓN

Ahí viene un montón de emponchados con fusiles.

JUANA

(Asomándose)

¡Dios mío! Si esa gente trajera noticias de mi marido.

RAMÓN

¿Oís?

JUANA

Sí, ya están aquí. Vení mi hijo, dame la mano.

PAISANO 1º.

¿Se puede?

JUANA

Adelante.

(Entran cuatro emponchados con fusiles, los mismos del cuadro segundo).

## ESCENA V.

### Dichos y Emponchados.

PAISANO 1º

Dios la guarde güena moza.

JUANA

Buenas tardes.

PAISANO 1º.

Mire, moza; hace ocho horas que caminamos lo mesmo que burros y nos estamos muriendo de ganas de tomar un amargo. Si Vd. quisiera emprestarnos mate, pava y yerba...

JUANA

Sí, paisanos. (*A Ramón*) Andate mi hijo á la cocina y traete lo que este paisano desea.

RAMÓN

Voy, vieja.

(Vase Ramón. Los paisanos se sientan)

PAISANO 1º.

Diga prenda, ¿qué se cuenta por acá de la revolución?

JUANA

Aquí no se hizo sentir.

PAISANO 1º.

Suerte han tenido.

RAMÓN

(Entra con lo pedido)

Aquí tiene, vieja.

PAISANO 2º.

Trae, muchacho.

(Apronta el mate y luego ceba)

PAISANO 1º.

Diga prenda, ¿este muchacho es hermano suyo?

JUANA

No, señor; es mi hijo.

PAISANO 3º.

Y su marido, ¿ha muerto?

JUANA

(Ap.) ¡Dios mío, qué gente será esta!

PAISANO 3º.

Muchachos, nuestro jefe no ha de tardar en llegar.

PAISANO 1º.

Sea franca, prenda. Vd. es soltera.

JUANA

No señor... yo soy casada.

PAISANO 1º.

¡Canejo! ¿Y pa decir eso le ha costao tanto trabajo? yo creiba que ese muchacho fuese hijo de algún taita del pago.

JUANA

No señor; es hijo de mi marido.

PAISANO 1º.

¿Y cómo se llama su... gaucho?

JUANA

(Levantándose indignada)

Mi gaucho no... mi marido.

PAISANO 1º.

Güeno, es lo mismo; ¿cómo se llama?

JUANA

Mi marido se llama Prudencio Tranquera.

(Todos se ponen de pié como movidos por un resorte. El que ceba mate deja caer la pava al suelo).

PAISANO 1º.

¿Cómo has dicho?

JUANA

Prudencio Tranquera.

TODOS

¡Prudencio Tranquera!...

PAISANO 1º.

¡Canejo! ¡ande nos habíamos metido! (*A Juana*)  
¡Tu marido es un salvaje, pícaro! Aura caigo por-  
que andabas con rodeos pa decir su nombre!

JUANA.

¿Qué dice?

PAISANO 2º.

¡Jue perra! esta china es mujer de aquel tal Tran-  
quera que no hace mucho tiempo nos corretió de  
lo lindo en la pulpería de aquel tal Pascual.

PAISANO 3º.

Mesmo, allá en el Partido del Moro.

PAISANO 4º.

Yo entuavía tengo la marca del barbijo que me  
hizo ese tal Tranquera.

PAISANO 1º.

Sí, compañeros; esta china es la mesma que

quiere nuestro jefe Ramiro. Atelan bien contra esa cama y salgamos á su encuentro.

(Los emponchados se lanzan sobre Juana y alevosamente ejecutan la orden. Ramón grita agarrado á los vestidos de Juana).

JUANA

¡Por compasión, no me maltraten!

RAMÓN

¡Vieja! ¡mamita! ¡dejen mi mamita!...

PAISANO 1º.

¡Qué compasión, apreten fuerte no más!

(Dirigiéndose al Paisano 2º, después que Juana está fuertemente amarrada).

Vd. cuide esta mujer hasta que venga nuestro jefe.

PAISANO 2º.

Está güeno.

PAISANO 1º.

Como grite, meneele garrote no más. Vamos.

(Se van)

## ESCENA VI.

### Juana, Ramón y Paisano 2º.

(Pausa. Juana llora silenciosamente. Ramón queda abrazado de ella, el Paisano 2º. se sienta y toma mate tranquilamente).

RAMÓN

¡No llores, mamita!

JUANA

Diga, paisano, ¿Vd. es de aquí?

PAISANO 2º.

Nada te importa.

JUANA

¡Dios mío, no me abandónés!

PAISANO 2º.

¡Quien no te ha de abandonar es Ramiro... ¡chá digo! ¡mozo lindo aquel!

JUANA

¡Por favor, paisano, suélteme... no sea de mal corazón y Dios lo ayudará!

PAISANO 2º.

¡Já! já! já!

## ESCENA VII.

### Dichos y Nutria.

NUTRIA

(Viene acercándose al rancho y mirando para atrás con recelo).

De aquí salió la majada con cara espantadiza. ¿Qué pasará?

JUANA

(Al Paisano, 2º.)

¡Por sus hijos, si los tiene, suélteme paisano!

PAISANO 2º.

¡Cualquier día!

JUANA

¡Dios mío, ayúdame!

NUTRIA

(Espiendo por el ojo de la cerradura)

Por mi agüela que aquí pasa algo fierazo... Vamos Nutria, andá pelando la de hacerse respetar.

(Desenvaina la daga y sin ser notado abre la puerta y mira)

PAISANO 2º.

No se apure, prenda; ño Ramiro no ha de tardar en caer por acá y él le endulzará las penas!...

NUTRIA

(Dando un salto y poniéndose en medio del cuarto en actitud amenazadora).

Y yo á vos te voy á endulzar el coco si no te vas por donde has venido,

PAISANO 2º.

(Sorprendido)

¿Y á Vd., quién le dió vela en este entierro?

NUTRIA

¡Su madrina, canejo! ¡Y á volar que hay chiches y á buscar madre que lo engüelva!

PAISANO 2º.

Ah, viejo trompeta, ya verás.

(Saca la daga y pelea)

NUTRIA

¡Tomá, tomá sotreta, andá rascate el lomo!

(Pelean un rato hasta que el Paisano 2º. huye seguido de Nutria, desapareciendo los dos por un corto instante. Despues de una pequeña pausa vuelve Nutria daga en mano con air victorioso).

## ESCENA VIII.

Dichos, menos Paisano 2º.

NUTRIA

Bien me pareció que esos julanos no habían salido de aquí con güenas intenciones!

JUANA

¡Por Dios, viejito, suélteme que me estoy muriendo!

NUTRIA

¡Canallas! ¡Se valieron porque era una mujer!

JUANA

¡Y porque no está mi marido! ¡Ah, Prudencio Prudencio, nunca te hubieras ido á la revolución!

NUTRIA

(Sorprendido)

¿Cómo? ¿qué ha dicho? ¿Su marido se llama Prudencio Tranquera?

JUANA

¡Sí, viejito!

NUTRIA

(Vuelve á desenvainar la daga)

¡Aura verá!

JUANA

(Asustada)

¡Por Dios, paisano, no me mate!

NUTRIA

¡Ahi juna! *(Corta el lazo que sujeta á Juana)*  
¡Abráceme señora, abráceme que su marido es mi  
migo, mi hijo!

(Se abrazan)

RAMÓN

(Dando saltos)

¡Viva, viva!

JUANA

¡Gracias, Dios mío! Ahora, viejito, vayase porque  
esa gente no ha de tardar en volver y lo matarán.

NUTRIA

¡Eso... ni por un cristo... me quedo para de-  
fenderla.

JUANA

¡No, viejito; Ramiro es muy malo y lo matará!

NUTRIA

¡Eso lo veremos, pues yo, aunque viejo, también  
soy algo fierazo cuando me apuran.

JUANA

¡Oigo las pisadas de un caballo... ¡es él!...  
¡Pronto, vayase viejito!

NUTRIA

¡Eso de irme... ni por el poncho de mandinga.  
Me esconderé en aquella puerta y aguantaré hasta  
que me pueda...

(Viene Ramiro á caballo, y ata el cabestro á un árbol  
después de bajarse).

JUANA

¡Pronto viejito que ahí está!

NUTRIA

¡Así se refale verál...

(Vase á ocultar, puerta izquierda)

## ESCENA IX.

### Dichos y Ramiro.

RAMIRO

(Entra con soberbia. Después de mirar un rato fijame á Juana).

China, acercate y contestame á lo que te voy á preguntar. Te prevengo que si no hablás claro te mato sin compasión.

JUANA

¿Qué quiere.?

RAMIRO

Que me digás si querés ser mía.

JUANA

(Con desprecio)

¡Antes la muerte!

RAMIRO

(Dándole un fuerte empujón)

¡Ah china de mí flor!

JUANA

(Dando un paso)

¡Miserable!

RAMIRO

(Después de una corta pausa)

Mirá china, vos aquí te vas á morir de hambre porque tengo noticias que tu gaucho ha muerto. Si querés venirme conmigo decilo con franqueza me has ablandao el corazón y quiero que seas mi mujer. ¿te conviene?

(Se aproxima á Juana)

JUANA

(Rechazándolo)

¡Nunca, miserable! ¡Primero la muerte! ¡Ya te lo he dicho que soy una mujer honrada!

RAMIRO

¡Entonces vas á morir!

(Saca el sable y va á lanzarse sobre Juana, pero retrocede ante la inesperada aparición de Nutria que trabuco y daga en mano lo atropella).

NUTRIA

¡Eso lo veremos, matón de mujeres!

(Dispara el trabuco sin conseguir herir á Ramiro. Este último consigue montar á caballo).

VOCES

¡Fuego, fuego! ¡A ellos! ¡fuego!

(Se oyen varias descargas)

RAMIRO

¡El enemigo!

(Huye seguido de Nutria. Por la parte del campo se ven pasar corriendo soldados y gauchos peleando).

JUANA

¡Dios mío! ¡qué serán esos tiros!

VOCES

¡Fuego, fuego!

(En esto pasa Nutria á caballo corriendo á varios soldados. Luego le sigue Pascual á pié peleando con 2 milicos).

JUANA

Dame la mano. Ramón! ¡Roguemos, hijo mío!

RAMÓN

¡Yo tengo mucho miedo!

(Se hincan ante la imagen y rezan. En esto pasa Ramiro seguido de Prudencio, este último lanza en mano; los dos á caballo).

## ESCENA X.

Juana, Ramón, Prudencio, luego Nutria.

JUANA

¡Virgen Santísima, ayudanos!

(Vuelve Prudencio y desmontando del caballo se lanza dentro del rancho).

PRUDENCIO

¡Juana! ¡Ramón!

RAMÓN

(Dando un grito)

¡Tata!

JUANA

¡Prudencio!

(Se abrazan los tres. Entra Nutria daga en mano mirando para todos lados. Prudencio se desprende de los brazos de Juana y empuñando el sable sale para afuera. Nutria y Prudencio se van á embestir pero al reconocerse dejan caer sus armas y se dan un fuerte abrazo).

PRUDENCIO

¡Viejo!...

NUTRIA

¡Tranquera!

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO.





# Acto Segundo

---

## CUADRO CUARTO

---

La misma decoración del cuadro primero. Al levantarse el telón, Prudencio está esquilando una oveja, Juana pisando maíz en un mortero grande y Ramón dándole pasto á un corderito que está amarrado al pié de un ombú.

### ESCENA I.

**Prudencio, Juana y Ramón.**

#### PRUDENCIO

(Después de silvar un estilo criollo, canta)

Da gusto ver la campaña  
Al llegar, la primavera  
Y los pájaros cantando  
Alegres en la pradera.

(Vuelve á silvar. Luego dirigiéndose á Ramón)

**Ché Ramoncito.**

#### RAMÓN

¿Qué quiere tata?

PRUDENCIO

Traeme el maneador viejo que está junto á la tranquerita.

RAMÓN

Entonces tiene que estar al lao mío y aquí no hay nada.

JUANA

¿Cómo al lao tuyo?

RAMÓN

Sí, porque á mí todos me dicen Tranquerita.

PRUDENCIO

¡Já! já! já! Andá mi hijo, traeme el maneador

RAMÓN

Esperesé tata, que le dé pasto á este sotreta mamón.

JUANA

Movete Ramón; hacé lo que tu tata te mandó. Dejá al cordero quieto.

PRUDENCIO

No le dés tanto pasto que lo vas á empachar. Andá buscar el maneador.

RAMÓN

Ta güeno; voy tata.

(Vase corriendo)

## ESCENA II.

Juana y Prudencio.

PRUDENCIO

(A la oveja)

Estate quieta, baguala.

JUANA

(Canta)

En nuestro ranchito... Vidalita

Cambiaron las cosas.

Ayer eran tristes... Vidalita,

Hoy ya son hermosas.

PRUDENCIO

Tenés razón, Juanucha. La tormenta paró aquí por un momento hasta que rejucilando el pampero, de una brazada la espantó.

(Juana, sin hacer caso de Prudencio, vuelve á cantar)

JUANA

Muchas veces siento... Vidalita  
En mi corazón.  
Mil presentimientos... Vidalita  
Sin que halle razón.

PRUDENCIO

(Desde cuándo acá las mujeres han tenido razón en algo).

JUANA

(Cantando)

Yo no sé qué tengo... Vidalita  
Mas siento tristeza...

PRUDENCIO

(Interrumpiéndola y cantando)

Nunca hagas caso... Vidalita  
Al mal de cabeza.

JUANA

¡Ya te tuvistes que meter!

PRUDENCIO

Seguí, Juana, pero no cantés penas. Hace seis meses que me he vuelto patrón de estancia y en mi casa todo tiene que ser alegrías. No cantes cosas tristes porque coparé la parada.

JUANA

(Sigue pizando y vuelve á cantar)

La noche está oscura... Vidalita  
Y se agita mi alma...

PRUDENCIO

(Interrumpiéndola)

Pero si es de día... Vidalita  
Y todo está en calma.

JUANA

¿Otra vez? Mejor será que me calle.

PRUDENCIO

Sí, Juanucha; dejá esas cosas tristes á un lado.

JUANA

Siempre has de ser el mismo...

PRUDENCIO

Genio y figura... hasta el hoyo...

### ESCENA III.

#### Dichos y Ramón.

RAMÓN

Tatita, ahí viene el gringo Pascual.

PRUDENCIO

¿Qué se le fruncirá á mi segundo capatáz?

RAMÓN

Tome el maneador, tata.

JUANA

¿A qué vendrá Pascual tan de madrugáda?

PRUDENCIO

Ahora lo sabremos.

RAMÓN

Ahí viene, ¿lo vido, tata?

PRUDENCIO

Sí, sí. (*Alto*) ¡Eh! ¡eh! tenga cuidao con el paso, mire que es medio peliagudo.

RAMÓN

¡Zás! ¡y se fué de jeta!

JUANA

¡Vaya una ocurrencia saltar el alambrado!

RAMÓN

¡Ah gringo bruto!

JUANA

Mirá Ramón, que yo no te oiga decir otro vez gringo.

PRUDENCIO

No, mi hijo, no lo llamés así; se llama Pascual.

RAMÓN

¡Ya sé! ¡hace mucho tiempo que se llama Pascual!...

#### ESCENA IV.

#### Dichos y Pascual.

PASCUAL

¡A la gran siete caramba, casi me hayo ito rebocada!

RAMÓN

No, amigo; se fué de jeta, nada más.

JUANA

¡Callate, Ramón!

PASCUAL

Bueno ría, ño Protencio. Ariose ña Coana.

JUANA

Buen día le de Dios.

PRUDENCIO

¿Qué hay Pascual?

PASCUAL

No paisano ta está esperando á lo galpone e ñe ca quiere hablar con osté.

PRUDENCIO

¿No sabe quién es?

PASCUAL

Ese la primera vez que le hayo visto la fosiomía.

PRUDENCIO

¿Nutria no está en el galpón?

PASCUAL

¿Lo capatazo? está ocupato co lastiva re la bols:  
re la lana.

PRUDENCIO

Bueno, vamos.

RAMÓN

Yo también voy.

(Se van los tres)

(Pequeña pausa. Ramiro, con barba bien crecida, aparece por el foro mirando fijamente á Juana. Después de contem-  
plarla un instante se aproxima).

## ESCENA V.

### Juana y Ramiro.

JUANA

(Canta sin reparar en Ramiro que la observa)

Cuando el viento sopla... Vidalita

Anuncia tormenta,

Y en mi corazón... Vidalita

El dolor aumenta.

RAMIRO

(Desfigurando la voz)

Güenos días, patroncita.

JUANA

Buenos días, Luis; ¿busca á Prudencio?

RAMIRO

No, patroncita. Vengo de la chacra de ño Ma-  
tinez, ande me mandó el capatáz, y creiba encon-  
trar aquí á ño Nutria; en el galpón no está.

JUANA

Pues sus ojos lo han engañao. Ño Nutria es  
en el galpón arreglando la estiva.

RAMIRO

Será entonces que yo no lo habré visto.

JUANA

Así debe ser. Hasta luego.

(Agarra el mortero y entra al rancho)

RAMIRO

Adios, ña Juana.

ESCENA VI.

Ramiro.

(Apoyándose en el pózo y mirando al rancho. Con su voz natural)

RAMIRO

¡Ah! cada vez que miro á esta mujer más enamorado estoy de ella!...

(Se saca el sombrero y se lleva la mano á la frente, quedándose con la vista clavada en el suelo. Pausa).

ESCENA VII.

Nutria, Prudencio y Ramiro.

NUTRIA

(Sin fijarse en Ramiro)

Qué querés, Prudencio, yo creo que si los yeguarizos son como él dice, el negocio conviene.

PRUDENCIO

También lo creo, pero...

NUTRIA

(Reparando en Ramiro)

¡Oh! ¿y Vd. qué hace aquí?

RAMIRO

Cumplí su encargo, mi capatáz. Dice ño Martínez que está güeno.

NUTRIA

¿Y pa darme la contestación se me empacó aquí?

RAMIRO

Es que tengo que hablar con el patrón.

NUTRIA

No me importa una flauta de lo que Vd. tenga que hablar, y sepa que cuando yo lo mando no es pa que me haga las cosas á media, ¿oye?

RAMIRO

Ta güeno, mi capatáz.

PRUDENCIO

¿Qué hay, Luis?

RAMIRO

Tengo que hablar á solas con Vd.

PRUDENCIO

Bueno, viejo, vaya no más que Luis dentro d un momento irá á su trabajo.

NUTRIA

Ta güeno. (*Ap.*) Recien hace quince días qu está de peón y ya se cree ser el mismito capata

(Vase rezongando)

(Ramiro observa á su alrededor misteriosamente)

## ESCENA VIII.

### Prudencio y Ramiro.

PRUDENCIO

¿Qué desea, amigo?

RAMIRO

Hacerle un gran servicio en vista de que Vd. e tan buen patrón conmigo.

PRUDENCIO

¿Un servicio? Vamos á ver.

RAMIRO

(Con misterio)

¿Estamos solos?

PRUDENCIO

Como lo ve.

RAMIRO

(Después de una pequeña pausa)

¿Vd. quiere á su mujer?

PRUDENCIO

(Mirándolo fijamente)

¿Qué ha dicho?

RAMIRO

Si quiere á su mujer.

PRUDENCIO

¿Y porqué me dice esó? ¿A Vd. qué le importa?

RAMIRO

A mí nada, pero á Vd.... ¡mucho!

PRUDENCIO

¿Mucho? Hable claro y no ande con rodeos.

RAMIRO

(Acercándose bien á Prudencio)

¡Su mujer lo engaña!

PRUDENCIO

(Agarrándolo por el cuello)

¿Qué has dicho miserable?

RAMIRO

No se caliente al ñudo, patrón, que al fin y al cabo no le dije más que la verdad... Si Vd. no quiere oirme con calma, me voy á mi trabajo.

PRUDENCIO

¡No, miserable! De aquí no te vas á ir hasta que no haigas hablao claro. ¡Hablá!

RAMIRO

¡Su mujer lo engaña!

PRUDENCIO

¡Las pruebas, las pruebas!

RAMIRO

¿Quiere pruebas?

PRUDENCIO

¡Sí, sí; pronto antes que te parta el alma!

RAMIRO

Un momento, ño Prudencio; deme tiempo á que le diga quién es el ladrón de su honor.

PRUDENCIO

¡Sí, pronto su nombre! ¿Quién es?

RAMIRO

Mire, patrón, le diré quién es pero será bajo una condición: Vd. se encarga de ELLA y á ÉL lo dejará por mi cuenta.

PRUDENCIO

¡Imposible! ¡no y mil veces no! yo soy el ofendido y á mí me toca matarlo.

RAMIRO

Entonces me callo la boca.

PRUDENCIO

(Desenvainando la daga)

Bueno, tu silencio será eterno pues voy á matarte para que otra vez no calunies al fudo.

RAMIRO

Yo no calunio, y puede matarme si quiere; aquí tiene pecho, pegue.

PRUDENCIO

(Prudencio levanta el brazo para herir y al quererlo bajar se detiene).

Pero... no... ¡no se haga matar al divino cohete y confiese lo que sabe!

RAMIRO

Todo se lo diré pero ya sabe con qué condición.

PRUDENCIO

Pero, no ve, amigo, que ese hombre que Vd. quiere librar de mi venganza me ha inferido la ofensa más grande del mundo! ¡me ha deshonrado! y eso sólo con sangre se paga.

RAMIRO

Es que yo, antes que Vd., tengo cierta cuenta que arreglar con ese hombre.

PRUDENCIO

(Después de un momento de cavilación)

Bueno, amigo: ¿Vd. me promete matar á ese hombre?

RAMIRO

¡Se lo juro, patrón!

PRUDENCIO

¡Entonces, aceptado! Le juro por las cenizas de mi madre que á él nada le haré, sea quien sea, pero á ELLA... ¡ah! ¡pronto, dígame su nombre, dígame quién es!...

RAMIRO

Pascual, su segundo capatáz.

PRUDENCIO

¡Mentís, pedazo de trompeta!

RAMIRO

No, no miento, y Vd. mismo lo verá cuando tenga las pruebas que yo le daré.

PRUDENCIO

Pronto, dónde están esas pruebas.

RAMIRO

Deme tres días de tiempo. Si para entonces no tiene la prueba del delito de su mujer, Vd. me mata.

PRUDENCIO

¡Acetao! ¡Pobre de Vd. si ha mentido! ¡pobre de Vd.!

RAMIRO

Mire, patrón, por allí viene Pascual y la cosa viene al pelo. Vd. lo agarra y adelante de su mujer, guiñándole el ojo, le dice que hoy no come en casa porque lo esperan donde ÉL sabe. El gringo, comprendiendo que se trata de una broma, seguirá la chacota.

PRUDENCIO

¿Y para qué todo eso? No comprendo nada.

RAMIRO

Pues de ahí saldrá la prueba. Vd. me dió tres días de plazo pero eso no basta. Es preciso que haga cuanto yo le diga.

PRUDENCIO

Bueno, todo lo haré pero... ¡ay de Vd.!

RAMIRO

Después que Vd. haya hablado con Pascual, sale y me espera en la pulpería de ña Jacinta que al rato yo me reuniré con Vd.

PRUDENCIO

Y eso...

RAMIRO

Todo lo sabrá más tarde.

PRUDENCIO

Bueno.

RAMIRO

¡Ah! no se olvide de decir que en toda la noche no vuelve.

PRUDENCIO

Ahora sí que comprendo menos.

RAMIRO

Después se lo explicaré yo. No se olvide. . .

(Hace muestra de irse pero en un descuido de Prudencio se oculta atrás de un ombú).

## ESCENA IX.

Dichos, después Juana, Ramón y Pascual.

PRUDENCIO

(Sentándose en un banco cerca del rancho, queda un momento pensativo).

¿Será verdad cuánto me ha dicho ese canalla? ¡No, no! ¡ese hombre ha mentado!... ¡Juana me quiere!... ¡ella es honrada y me respeta!... ¡Dios mío! ¿y si ese hombre ha dicho la verdad?... ¡Sería para volverse loco!...

PASCUAL

(Trayendo á Ramón de la mano)

Ño Protencio, retá á esto chocolino que no hace

otra cosa que estar incomodando toda la peonata...  
Lo hayo tenito que traere á la fuerza.

PRUDENCIO

(¡Conteneme, Dios bendito!) Mirá, Ramón, anda  
pa dentro y traeme el saco.

RAMÓN

Voy tata.

PRUDENCIO

Y llamá á tu mama.

RAMÓN

Ahi viene, tata.

(Ramón entra en el rancho)

PRUDENCIO

(A Pascual, como si no hubiera notado en Juana que en ese  
momento salía del rancho).

Mire, Pascual, si mi mujer le pregunta por mí,  
le dice que fui... que fui... para donde Vd. quiera,  
porque me mandó llamar aquella chinita que Vd.  
sabe...

PASCUAL

(Sin comprender)

¿Ca yo sé?

PRUDENCIO

(Bajito para que no oiga Juana)

Hágase el chanco rengo que esto no es más  
(que una chacota, ¿comprende?)

PASCUAL

(Siguiendo la broma)

¡Sí, sí! Vaya no más ño Protencio á consolare  
la pobrecita.

PRUDENCIO

Es muy fácil que hasta mañana no vuelva.

JUANA

(Adelantándose)

¿Qué has dicho, Prudencio?

PRUDENCIO

¡Ah! ¿estabas ahi Juana? Nada, mi hija, una per-

sona me mandó llamar para hacer un negocio y creo que hasta mañana no pegaré la vuelta.

(Viene Ramón con el saco)

PASCUAL

(Siguiendo la broma)

Rele re me parte mucho recuerdo á la chonita.

PRUDENCIO

Cállese, Pascual, que puede oirlo mi mujer...

JUANA

Vamos, Prudencio, dejá las bromas á un lado y entrá que ya el churrazco está pronto.

PRUDENCIO

(Agarrando con mal modo el saco de manos de Ramón)

Qué churrazco ni qué canejo: hasta mañana ó pasao.

(Vase mirando fieramente á Juana)

## ESCENA X.

Ramiro, Juana, Pascual y Ramón.

JUANA

¡Pero ese hombre está loco!

PASCUAL

¡Arecalo ña Coana! A so marito la mandato á llamare una chinita... no, no; uno estanciere...

JUANA

¡Miente Pascual! Vd. debe saber algo porque mi marido no sé qué fué que le dijo. Además ¡nunca ha hecho lo que hoy!

PASCUAL

¡Ta curo, ña Coana ca yo no sape natal!

JUANA

¡Sí, sí, Vd. sabe muy bien ande fué mi marido... dígamelo!

PASCUAL

¡Ma se yo no sape natita, natita!

JUANA

(Sentándose al lado de la puerta del rancho)

¡Dios mfo!

PASCUAL

(Viendo llorar á Juana)

¡Agora sí que se he combuesto lo baile! Lo patrone se ne va é riche que he fogando... Ña Coana llora... ¡me parece que esto non é foguete! E yo ¿qué le poso fare?... ¡cosa re marido e moquiere no más! Es mecor ca yo me ne vayo á comere con ma comadre Soriaca ca ya me está chifolando la panza.

Lo capatazo Nutria ma rato permiso per toto lo ría é tota la noche...

RAMIRO

(Ap.) Tiene permiso para todo el día y toda la noche...; ¡esto me conviene!

PASCUAL

¡Ariose ña Coana... ariose Ramoncito!... ¡Ma no llora, no llora!

(Vase)

RAMÓN

¡Vieja, dejame dir pal galpón, querés!

JUANA

¡Dejame tranquila, muchacho!

RAMÓN

¡Dejame dir... querés, vieja!

JUANA

¡Dejame tranquila y hacé lo que te dé la gana!

RAMÓN

¡Güeno, voy y vengo pronto!

(Vase)

## ESCENA XI.

Juana y Ramiro.

JUANA

(Paseando la vista por la escena)

¡Todos se han ido! ¡me han dejado sola! ¡sola con

mis lágrimas! ¡Prudencio! ¡Ramón! ¡Pascual! ¡Todos!  
¡todos!

RAMIRO

(Saliendo de atrás del ombú)

¡Todos no!

JUANA

(Sorprendida)

¿Vd. aquí?

RAMIRO

Sí, yo aquí, que oculto detrás de aquel ombú,  
todo lo he visto, todo lo he oído!

JUANA

¿Vd. ha visto? ¿ha oído?... ¿qué cosa? ¡Pronto,  
hable Luis!

RAMIRO

Pobre patronal! ¡lá compadezco! ¡su suerte me  
causa lástima! ¡Tan joven y tan linda! ¡quién lo  
creiría!

JUANA

¡Por Dios, hable Luis! ¡no ve que me estoy mu-  
riendo!

RAMIRO

¿Vd. sabe para dónde fué su marido?

JUANA

Sí... á la casa de un estanciero...

RAMIRO

¡Mentira! Escúcheme patroncita que le diré todo  
cuanto ha pasado aquí hace un momento.

JUANA

Sí, sí, ¡pronto!

RAMIRO

Pasaba yo por aquí cuando ví aparecer un ne-  
gro que miraba para todos lados como si temiera  
ser visto...

JUANA

¡Siga, siga Luis!

RAMIRO

Y yo creyendo que venía con intenciones de  
robar, me escondí atrás de ese ombú.

JUANA

Si...

RAMIRO

En ese mismo momento llegó su marido y el negro le dió una carta.

JUANA

¿Qué dice?

RAMIRO

La verdad. Al entregarle la carta le dijo: «No Prudencio, vaya pronto que mi patrona está muy enferma... lo llama á gritos, y si Vd. no va, estoy seguro que se muere». Entonces su marido...

JUANA

¿El qué?... ¡Siga Luis, siga por Dios!

RAMIRO

Su marido le dijo estas palabras: «Decile á tu patrona que no se aflija que su Prudencio siempre la quiere, y que dentro de un momento iré á verla y que pasaré toda la noche á su lado».

JUANA

¡No, mentiral! ¡no puede ser!

RAMIRO

¡Quisiera que no fuese cierto pero por desgracia cuanto le acabo de decir es la pura verdad.

JUANA

¡Dios mío! ¿será cierto? Mi marido nunca se ha ausentado de casa sin antes haber abrazado á su mujer y su hijo... y ahora...

RAMIRO

Ahí tiene una prueba de que yo no miento.

JUANA

¡Dios mío! ¡Qué hacer! ¿Vd. sabe quién es la infame y dónde vive?

RAMIRO

Yo no, pero hay una persona que lo sabe.

JUANA

¿Quién? ¡dígamelo pronto!

RAMIRO

Pascual.

JUANA

¿Que Pascual sabe quién es la canalla?

RAMIRO

Como que es el tapadera de los amores de su marido.

JUANA

Tiene razón. Mi marido le dijo á Pascual algo que se relaciona con lo que Vd. acaba de decirme. Es preciso que yo ahora mismo vea á Pascual.

RAMIRO

¡Imposible, señora! Pascual ha ido á reunirse con su marido.

JUANA

¿Con mi marido? ¿para qué?

RAMIRO

Para ir en busca del médico por si la enfermedad de la china de su marido es grave.

JUANA

¡Dios mío! ¡qué hacer! ¡qué camino tomar!

RAMIRO

¿Quiere que le dé un consejo?

JUANA

(Asombrada)

¿Un consejo? (Con resolución) ¡Sí, sí, hable Luis!

RAMIRO

Pascual recién á la madrugada de mañana estará de vuelta á la estancia, y como vendrá cansado de la mala noche que, á no dudarlo, habrá pasado, irá derechito al galpón á dormir. Entonces Vd. se dirije allí y le pregunta adonde está su marido.

JUANA

¡Y tengo que esperar hasta mañana!

RAMIRO

No hay otro remedio. ¡Ah! si la ven llorar, no diga lo que le pasa, ¿comprende? á ninguno.

JUANA  
(Tristemente)

¡Bueno... en fin... esperaré! ¡Adios Luis, hasta luego!

RAMIRO

Vaya tranquila patroncita y no se afija.

JUANA  
(Llorando)

¡Tranquila y que no me afija! ¡Dios mío! ¡Ayer la guerra... hoy casi abandonada! ¡Sola! ¡siempre sola con mis lágrimas!...

(Entra al rancho)

## ESCENA XII.

**Ramiro.**

(Con ironía, viendo alejar á Juana)

¡Mis proyectos marchan bien! ¡Ah! ¡por fin vas á pagar todo el mal que me has hecho! ¡Vos, china, lo has querido! Más de cuatro veces has rechazado el amor de este hombre que tanto te quería... pues bien, no tardarás mucho en morir por manos del que tanto adorarás! ¡Tu mismo marido será mi vengador! ¡Qué dulce es la venganza!

## ESCENA XIII.

**Ramiro, Nutria, Ramón y Juana**

NUTRIA

(Trayendo á Ramón de la mano y dirigiéndose á éste)

Es al fiudo el demostrar  
tuita tu maña vieja  
si al cabo te has de enredar  
en tu mesmita madeja!

RAMIRO

(Ap.) ¡Maldito viejo!

NUTRIA

(Reparando en Ramiro)

¡Oh! ¿qué todavía Vd. está aquí?

RAMIRO

(Dé mal modo)

Me iba á reunir con el patrón para una diligencia que tenemos que hacer.

(Vase)

NUTRIA

(Siguiéndolo con la mirada)

¡Diligencial... este cara de ave de rapiña tiene más partes que un procurador fayuto. No hace otra cosa que andar rejucilando lo mesmito que ojos de gato en nóche de tormenta. De estos sotretas que se hacen los moscas muertas son de los que uno tiene que desconfiar. ¡Andá no más que yo no te pierdo pisada! Soy rastreador muy viejo y es al ñudo que te me hagás perdis...

JUANA

(Saliendo del rancho con el pañuelo á los ojos)

¡Viejo!

NUTRIA

¿Qué es eso? qué te pasa, Juana? ¿por qué llorás?

JUANA

¡Ah, viejol ¡soy muy desgraciada!...

NUTRIA

(Por Ramiro)

Que... ¿acaso aquel hombre?...

(Saca la daga y va á correr tras de Ramiro, pero Juana lo sujeta por un brazo).

JUANA

¡No, no viejol

NUTRIA

(Haciendo esfuerzos para deshacerse de Juana)

¡Sí, sí; aquel canalla!... ¡Dejame, Juana!... dejamel...

TELÓN RÁPIDO

## CUADRO QUINTO

---

La escena representa un gran galpón de estancia. A la derecha é izquierda varias pilas de bolsas llenas. En el suelo, sobre recados, duermen varios peones. La escena estará alumbrada por un farolito. Al levantarse el telón, el MUCHACHO estará templando una guitarra. Sobre un banco habrá una bolsa llena de galletas. La entrada al galpón por el foro sin puerta; en el fondo se verán varios árboles corpulentos. Es de madrugada.

### ESCENA I.

#### Peones y el Muchacho.

MUCHACHO

(Deja la guitarra y agarra un porrón de ginebra que tiene á mano).

Dicen que sos muy traidora  
Y que tu sangre nos daña.  
¡Pucha si serán mulitas  
Los que hablan mal de la caña!

(Después de tomar un trago)

¡Superioraza! marca cuatro caballos. A ver qué dicen estas letrazas: «Moore y Tudor». Comprendido, ¡la fabricaron á la muerte del tutor!

Hay cantores que cantando  
Forman grandes batifondos,  
Yo no sirvo pa esas cosas,  
Yo no sirvo pa esas cosas,  
Yo no sirvo pa esas cosas,  
Yo no sirvo pa esas cosas...

PEÓN 1°.

(Levantando la cabeza)

Ché Rogelio, tenés razón; vos no servís pa esas cosas. Colgá la guitarra y dejanos dormir tranquilos.

MUCHACHO

¡Pero si ya es de día! ¿que no sentís cantar los gallos?

PEÓN 1º.

Aquí no hay más gallo ni más canto que el tuyo y destemplao. Ya te estás acostando ó saliendo del galpón.

MUCHACHO

(Con mucha calma)

¡Ta güeno, mi tata! ¡me acostaré ya que así lo manda!

PEÓN 1º.

¡Así me gustan los hijos, que sean obedientes!

MUCHACHO

Lambete que estás de güevo

(Se acuestan)

## ESCENA II.

### Dichos y Pascual.

PASCUAL

(Viene bamboleándose, imitando al ébrio)

¡A la gran siete carambal! ¡Qué cosa bárbara!... ¡Veinte año re mérica e tengo ca dormire á lo suelo come la nemale re lo campo!... (*Empieza á arreglar su apero para acostarse*) E merá que soy lo segundo capatazo re la estancia!... Fa ocho mese, cuando tenía la polpería á lo Partido del Moro, pasaba una vita más tranquila e... toda la culpa la tenito la revolucione... A cumbatre, todavía ma cuerdo la paliza que le dimos á aquellos cuatro gabuchos ca venivono resfrazatos... ¡pobre chocolino re me garma, qué valiente estaba aquello ría! Ya está hecha la cama, agora ¡á la cueva, Pascualoto! (*Se acuesta y mira á los peones*) Pa-résone tote bestiel!

(Habla solo un instante quedándose al rato dormido. Pausa)

ESCENA III

Dichos, Prudencio y Ramiro

RAMIRO

(Misteriosamente á Prudencio)

¡Espacio ño Prudencio! Un peón que se despierte todo está perdido.

PRUDENCIO

Tiene razón.

RAMIRO

No levante mucho la voz!

PRUDENCIO

Entonces Vd. creé! ...

RAMIRO

Si, ño Prudencio. Estaba yo detrás del ombú y todo lo vi. Pascual, arrepentido quizá de su delito, le decia á ña Juana que era preciso poner fin á esos amores que algún día podían ser descubiertos y costar muy caros á ambos, pero su mujer lloró mucho y rogó más...

PRUDENCIO

¡Canalla!

RAMIRO

En fin, se citaron para hoy. Ella no tardará en venir aquí para verse con Pascual.

PRUDENCIO

¡Me parecen mil años los momentos que faltan para sorprender á los infames!

RAMIRO

Bueno patrón, trate de ocultarse lo mejor que pueda pues el momento á llegado. .

PRUDENCIO

Es cierto. Atrás de aquellas bolsas ninguno me verá.

(Se oculta)

RAMIRO

Eso es. Yo lo espero ahí en la tranquerita.

(Vase)

## ESCENA IV

Los mismos y Nutria, menos Ramiro

NUTRIA

(Cantando dentro, como aproximándose)

Que lindo es de mañanita  
ver venir la madrugada  
y ponerse colorada  
la más blanca nubecita,  
escuchar la torcacita  
tristemente dar su queja,  
el balido de la oveja  
encerrada en el corral  
y el relincho del bagual  
que de la manada se aleja.

(Aparece por el fondo con un farol en la mano)

Esta es la vida: trabajar, comer, y dormir. (*Después de haber contemplado un corto instante á los peones*). Arriba muchachos que el poncho de los pobres ya apareció por entre dos nubecitas rosadas! Vamos, arriba y á llenar el buche.

(Los peones empiezan á moverse, algunos á sentarse en la cama)

PEÓN 1º.

Caramba! si viera mi capatáz, estaba soñando que era presidente de la república y que Vd. era el ministro de la hacienda.

PASCUAL

E yó que era lo dueño re la estancia.

PRUDENCIO

(Desde su escondite, aparte)

¡Y casado con mi mujer! ¡canalla!

PEÓN 2º.

Y yo que era capitán...

NUTRIA

De la caballada flaca!

MUCHACHO

Y yo que era el primer cantor del mundo...

PEÓN 1º.

¡Cállate Rogelio que vos *no servís pa esas cosas!*

PEÓN 3º.

¡Viera amigazo! ¡yo soñé que me dí un tremendo atracón de mate!

PEÓN 4º.

Pero eso sería durmiendo...

PEÓN 5º.

¡Naturengo!

NUTRIA

Bueno, muchachos, arreglen de una vez sus cacharpas y al trabajo.

PEÓN 1º.

(Agarrando una galleta)

¡Qué dura está la galleta!

MUCHACHO

¡Ni el presidente la come más sabrosa!

NUTRIA

No te apurés muchacho que pa todos alcanzará.

MUCHACHO

Es que...

PEÓN 1º.

¡Déjelo mi capataz que Rogelio *no sirve pa esas cosas!*

NUTRIA

Bueno muchachos, vamos á la cocina á llenar el buche y despues todo el mundo á su trabajo.

(Los peones arreglan sus aperos que echan al hombro y se van seguidos de Nutria. Pascual se queda arreglando su apero)

PRUDENCIO

(Aparte por Pascual)

¡Se queda! ¡no hay duda! ¡Canalla!...

(Pausa)

ESCENA V

Prudencio, Juana y Pascual

JUANA

(Viene envuelta en un mantón negro)

¡Pascual!

PASCUAL

(Dándose vuelta)

¿Eh? ¡Ña Coana!

JUANA

(Misteriosamente)

¡Silencio! No hable fuerte que pueden oírnos.

PASCUAL

(Después de mirar para todos lados)

No hay ninguno, ¡Ca pasa, ña Coana!

JUANA

(Llevándolo á una punta del escenario y hablando muy bajo)

¡Pascual, Vd. sabe donde está mi marido y quiero que me lo diga!...

PASCUAL

¿Yo?... ¡Ta curo que no se nada! (*Dándose una palmada en la frente*) Espere—¿no se acuerda que ño Protencio ha ido á la casa de un estanciero?...

JUANA

(Tristemente)

¡No, no! ¡mentira! ¡mi marido está en casa de una mujer!...

PASCUAL

(Sonriente)

Pobre ña Coana, quiere tanto á su marido que cree que está en casa de una muquer!...

JUANA

(Alto, llorando y agarrándose de los hombros de Pascual)

¡Si Pascual, lo quiero con toda mi alma!...

PRUDENCIO

(Saliendo de su escondite y creyendo dedicadas á Pascual las últimas palabras de Juana)

¡Ah, miserables!... ¿Con que todo era cierto?...  
¡Canallas! ¡Infames!...

PASCUAL

(Sin salir de su asombro)

¡No Protencio!

JUANA

(Retrocediendo espantada)

¡Mi marido!

PRUDENCIO

(Con desprecio)

¡No, miserable! ¡tu marido no! ¡tu juez!... ¡Sí, tu juez que te condena con el desprecio!... ¡cana-lla! ¡infame!...

JUANA

(Llorando)

¡Pero Prudencio!...

PRUDENCIO

¡Cállese so indigna! ¡no pronuncie mi nombre!  
¿Dónde está su hijo?...

JUANA

Pero... ¿qué pensás hacer?

PRUDENCIO

(Furioso)

Dónde está su hijo he dicho.

JUANA

¡Duerme!

(Yendo á la entrada del galpón y llamando)

¡Muchacho!

VOZ

Mande patrón.

PRUDENCIO

Andate pronto hasta mi cuarto y traéte á Ramoncito (*Dirigiéndose á Pascual*) Y Vd. pronto fuera de mi casa y que nunca lo encuentre en mi camino porque sin piedad le arrancaré el corazón... ¡Pronto, fuera de mi casa!

PASCUAL

Ma patrón...

PRUDENCIO

(Desenvainando la daga)

Fuera é dicho ó rompo con mi juramento y lo degüello como á un peludo... ¡fuera!...

(Pascual se va llorando silenciosamente)

## ESCENA VI.

### Juana y Prudencio

JUANA

(Llorando siempre)

¡Prudencio!

PRUDENCIO

(Con desprecio)

¡Cierre la boca so indigna y de gracias á su hijo si le perdono la vida!

JUANA

¡Pero porqué Prudencio!

PRUDENCIO

¡Miserable! ¿No te dió vergüenza manchar las cicatrices de mi frente? ¿manchar estas glorias de tantas batallas? ¡contestá miserable!

JUANA

¿Yo?... ¡Dios mío! ¡si se habrá vuelto loco!

(Llora)

PRUDENCIO

¡Llorá, sí, para que Dios te perdone!

## ESCENA VII

### Dichos, Muchacho y Ramón

MUCHACHO

(Trayendo á Ramón de la mano á medio vestir:)

Patrón, aquí está Ramoncito.

PRUDENCIO

(Toma á Ramón en sus brazos y lo besa:)

Mira Muchacho llama al capataz y á toda la peonada, que vengan pronto.

MUCHACHO

Voy patrón.

(Vase:)

JUANA

¿Pero qué quiere decir todo esto?

PRUDENCIO

¡Oh, ya lo verá!

RAMÓN

¡Tata, no hagas llorar á mamita! ¿quierés?

PRUDENCIO

¡Pobre hijo mio! ¡Dale un beso á tu tata, quizás el último!

(Besa repetidas veces á su hijo.—Juana llora silenciosamente.—Viene Nutria siguiéndole los peones, entre éstos, Pascual).

## ESCENA VIII

Dichos, Nutria, Pascual y Peones

NUTRIA

¿Qué pasa Prudencio? Hablá muchacho.

PRUDENCIO

¡Ah viejo! ¡soy muy desgraciado! ¡Esta mujer que Vds. ven aquí ha revolcado mi honor por el barro más inmundol

NUTRIA

¿Qué has dicho Prudencio?

JUANA

¡Eh? ¡Si estará loco!

TODOS

¡La patrona!...

PRUDENCIO

Si, ¡esa canalla!...

JUANA

(Cayendo de rodillas)

¡No, no! ¡soy inocente!...

PRUDENCIO

(Levantándola y señalándole la puerta)

¡Cállese miserable, y pronto fuera de mi casa!

NUTRIA

(Asiendo por un brazo á Juana)

¡No señor... no te movás Juana!

PRUDENCIO

Como... ¿qué hace viejo?...

NUTRIA

(Con marcada resolución)

¡Impedir que cometas una barbaridad!

PRUDENCIO

Pero esa mujer...

NUTRIA

¡Esa mujer es inocente! Yo soy viejo y tengo más esperiencia que vos. ¡Lo que hay aquí es que te han metido algún cuento en la cabeza!

PRUDENCIO

¿Cómo sabe?

NUTRIA

Lo sospecho.

PRUDENCIO

No viejo: ¡todo es cierto! Luis no ha mentido!...

NUTRIA

(Asombrado)

¿Qué has dicho? Ese cara de ave de rapiña. ¡Ah, canalla! Ninguno se mueva de aquí. Vení Pascual.

PASCUAL

¡Cómo nó, vieco, vamos!

(Se van)

PRUDENCIO

(Después de una pausa)

¡Dios mío! ¡voy á volverme loco!

## ESCENA ULTIMA

### Dichos y Ramiro

NUTRIA

(Empujando á Ramiro)

Decí viscachón—¿Qué falta ha cometido esa mujer?

RAMIRO

(Aparte)

¡Estoy perdido!

PRUDENCIO

Hable de una vez. El momento de aclarar las cosas ha llegado.

RAMIRO

Esa mujer anda en amores con Pascual.

(Gran confusión—Pascual vá á lanzarse sobre Ramiro pero varios de los peones lo sujetan)

PASCUAL

¡Mentira!... yo... con la patrona que la respeto come se fuese me mama... ¡Ah trompeta!...

JUANA

¡No le creas Prudencio mio! ¡Ese hombre me dijo que vos me engañabas y que Pascual era tu tapadera!

PRUDENCIO

¿Qué oigo?

NUTRIA

¡La verdad! ¡Tu mujer es una santa, es inocente! (Saca la daga) Y en cuanto á este...

RAMIRO

(Viéndose perdido echa mano á una pistola)

¡Veremos quien puede con Ramiro!...

TODOS

¡Ramiro!...

PRUDENCIO

(Va á atropellarlo)

¡Ah canalla!

JUANA

¡No te pierdas mi Prudencio!

RAMIRO

¡Sí, Ramiro soy yo! *(Va á retirar la pistola y al quererlo hacer se escapa el tiro y se hiere el mismo)* ¡Ay! ¡me he matado!

NUTRIA

¡No canalla, vos no; Dios! ¡el castigo del cielo!...

PRUDENCIO

Si, ¡castigo del cielo!

NUTRIA

¡Ese es el fin de los miserables!

JUANA

¡Que Dios lo perdone!

PRUDENCIO

Juana... ¡perdóname!

*(Juana se abraza con Prudencio. Nutria con Pascual. Ramón se abraza de sus padres. Los demás personajes señalan el cadáver de Ramiro).*

*(TELÓN LENTO)*

FIN DEL DRAMA



